

Tradicción

NUM. 2 - SANTANDER, 15 DE ENERO DE 1933

SUMARIO

- Ejemplaridades pretéritas.—Marqués del SALTILLO.
La juventud española.—Carlos MIRALLES.
Golcochea y la F. de derechas.—Manuel POMBO ANGULO.
Desde la cárcel.—Tomás LUCENDO.
Relieves de la Raza.—José Joaquín MAZORRA.
Tradicionalismo o comunismo.—Pío VILLEGAS SOLAR.
¿Religión? ¿Historia?—Fernando BUSTAMANTE.
Bibliografía.—Santiago CORRAL.
Páginas de un deportado.—J. José RODRIGUEZ D.-PRIETO.
Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.



40
C.S.

PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

Droguería

Villafraanca

Perfumería

Blanca, 13. - SANTANDER



Gran surtido en perfumería fina de las mejores marcas nacionales y extranjeras. Objetos para regalos, bisutería y artículos de limpieza.



Exclusivo para esta provincia de la renombrada perfumería ELIZABETH ARDEN.

H La Sastrería **E** más económica **R** y elegante **C** de Santander

Atarazanas, 15 y 17. - Teléfono 1812

La X

E. Soriano

Juguetería

y Vajilla fina

Coches para niños

Blanca, 8.-Teléf. 22-99

Santander

El mejor aceite, es la marca

Y. AZUL

de la Casa IBARRA

Pedidla en todos
los buenos comercios

Representante general para
Castilla la Vieja:

LUIS OROZA

Velasco, 13. - Teléf. 1484. - Santander

Comprar

El Tesoro de la Juventud
a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Santiago Gutiérrez Mier

SEGUROS

DE TODAS CLASES

Carbajal, núm. 1

Teléfono 22-19

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

Sección de pañería
para caballero y niño

Gabardinas, Checos,
Trincheras, Cueros
Plumas

El Toisón

San Francisco, 24

SANTANDER

Ornamentos de Iglesia
Astrakanes, Rizos,
Breitschwanzs

Paños, lanas, Peletería
Alfombras, Hules

LA VERDAD SE IMPONE

Y la verdad es que la **Casa Alonso** es la que más surtido tiene y más barato vende los **PAPELES PINTADOS** para decorar habitaciones y cristales.

DROGAS - PINTURAS - PERFUMERIA

Alameda Primera, 14 - Puerta la Sierra, 15 - Teléfono 22-76

Bodegas

V.^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**
Bajos del Casino **Teléfono 12-94**
(Estanco) **SANTANDER**

LA NEGRITA

Cafés - Bacalaos

JESUS ORTIZ

Colosía, núm. 1
SANTANDER

Confitería

Moncó

Becedo, 7.-Teléf. 3799

SANTANDER

Pensión El Continente

GRAN CASA DE VIAJEROS

Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ

Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4

Teléfono núm. 31-03

SANTANDER

Excelente trato Precios módicos
Cuartos de baño

Julkin

El reloj más elegante

Anda sin darle cuerda

San Francisco, 17

SANTANDER

Preciosos modelos de calzado para señora y caballero.

Precios muy baratos

Compre usted en

LA ELEGANTE

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - SANTANDER

Tradición

NUM. 2 - SANTANDER, 15 DE ENERO DE 1933

Ejemplaridades pretéritas

Tiene el tradicionalismo en su esencia el culto al pasado, en el cual encuentra su fuerza y razón de ser, ya que la *tradio* de quienes nos precedieron, forma la entraña de su concepto. Por eso muchos que en la caótica situación ideal creada al conjuro de las doctrinas demagógicas en todo su desarrollo, encontramos truncado el ideal, hubimos de volver la vista hacia ese pasado, para confortar el ánimo y vigorizar la voluntad, y por tanto nos encontramos en la misma ruta de quienes siempre lo propugnaron brillantemente. Caminantes en una misma peregrinación, la de aspirar a la reintegración española en todos los órdenes, no sentimos nunca el vacío de quienes amparando con la mentira democrática apetencias políticas, lograron enrolarse siquiera no fuera más que en el pórtico del carro triunfal, de donde hubieron de desalojarlos como merecida recompensa a su precipitada instalación. No vale proclamar principios para ejecutar sus puestos, pues no lo agradecen ni la nueva deidad a que se sacrifican, ni mucho menos lo toleran quienes antes los compartieron, de aquí que la sinceridad sea una de las condiciones más apreciadas de la política. Esa jamás faltó al tradicionalismo, como que bebía en la fuente límpida de la tradición, en la cual cabe considerar fracasos pero no claudicaciones. Esa vuelta al pasado, si fué necesaria siempre, para no perder el punto de mira de la comprobación ideal, es imprescindible en estos tiempos en que se quiere encontrar el entronque por una genealogía difusiva de principios, que si pudo pasar para satisfacer vanidades en el régimen caído, no cabe admitir en sana crítica depuradora y aquilatada. Porque no volvemos la cabeza como la mujer de Lot, para quedarnos convertidos en estatua, sino para proceder con mas dinamismo en la lucha constante que el logro por el ideal supone. Además, activa el pasado en dos formas: con la ejemplaridad de la conducta y con el refrendo de la crítica, palancas en que debe apoyarse toda política española.

TRADICION

Hace tiempo que Faguet sentó con exactitud el principio del culto de la incompetencia como derivación de la democracia ya que ésta, al considerar a todos igualmente aptos para el desempeño de los cargos, contradice una ley no proclamada en ningún parlamento pero de vigencia imperiosa; la que decretó la desigualdad humana, impresa por la naturaleza en sus individuos. Y ateniéndose a ella, la organización tradicional era más humana y orgánica, respondía al principio aludido y produjo aciertos indudables. Y como no es posible hacer afirmaciones de esa índole que tanto se apartan del sentido general, es forzoso aquilatar con el ejemplo lo afirmado, para cabal inteligencia de quienes no acertaron a comprenderlo. Y los testimonios que aportamos tienen para nosotros la fragancia de la espontaneidad, puesto que no se alegaron para vanagloria, sino para justificación de conducta.

El Comendador Francisco de Idiáquez, Secretario de Estado de Felipe II y de su hijo, decía en su testamento, otorgado en Valladolid el 28 de abril de 1605: «Hallándome yo, el dicho Francisco de Idiáquez y Arteaga, más libre y desembarazado que nunca, por haber hecho dejación de ambos oficios, que son el de Secretario de Estado y el de Secretario del Reino de Nápoles que ejercía en el Consejo de Italia, quedando con ello sin ocupación alguna, habiéndome hecho S. M. mercedes dignas de su grandeza y de la voluntad celo y buen deseo con que gracias a Nuestro Señor he servido a S. M. presente y al Rey Nuestro Señor que está en el Cielo, su padre, en cuarenta y cinco años hasta que dejé los oficios».

En esos mismos días, el Licenciado Francisco Bermúdez de Pedraza, dirigía a Felipe III su tratado de «El Secretario del Rey». Los que tienen los oficios se llaman —decía— mentirosamente personas públicas siendo los más atentos a su interés particular y menos para el público... pero la grandeza y la envidia son hermanas de un parto y con la grandeza del oficio nace justamente la envidia, seminario de gusanos roedores de sus hechos y aun de sus pensamientos. Y lo que parece más insufrible, que no solo se alimenta y cría esta serpiente en corazones de ofendidos, mas también de beneficiados, siendo más poderosa en ellos la codicia del honor no recibido, que la ley de agradecidos. Y para preservarse de estos accidentes es la receta ordinaria, templar el Secretario la grandeza, moderar el deseo, corregir la ambición de mayores acrecentamientos, captar la benevolencia de todos, porque la cortesía es el mayor hechizo del amor. «Y entre las cualidades que debe reunir, señala con notable sagacidad»: «Sinceridad de costumbres, adorno de letras, elocuencia de palabras, juventud acompañada de canas, suavidad en la disputa, medida en el hablar y sin medida en el oír, porque la facilidad de la audiencia en el ministro es como medicina de italiano, sánalo todo, es una virtud que suple muchos defectos y vicios. El pueblo desea ver y dar sus quejas al príncipe, o sus ministros y de dos cosas, que pretende obtener, una ser oído y otra remediado, se consuela con la primera aunque no consiga la segunda». «Esta gran verdad tiene amplia acogida en una de las enfermedades de la democracia que señala Benoist, aunque es más bien congénita con ella, la promesa electoral. Entonces no sólo se le oye sin darle lo que pretende, sino que se le promete a sabien»

TRADICION

das de que no se cumplirá lo ofrecido, aunque luego se pretende el cobro con los caracteres pavorosos del desengaño y la burla. Esas cualidades que tenían plenitud de realidad como en el caso apuntado, se daban en todos los servidores de la patria y es harto elocuente el ejemplo del Marqués de Valparaiso, don Francisco de Andía»: «Declaro que ha más de sesenta años que sirvo a S. M., habiendo pasado por todos los puestos de la milicia, habiendo sido cinco veces Virrey y Capitán General y recibido treinta y nueve heridas en varias ocasiones y últimamente en los puestos de Consejero de Estado y Guerra, habiendo sido dos veces cautivo y pasado inmensos trabajos, procurando siempre el acierto en el mayor servicio de S. M., y por la cortedad de hacienda con que me hallo, no puedo dejar a la Marquesa, mi querida mujer, con las conveniencias que quisiera y merece». «Y siguieron los Valparaisos en el servicio de su patria con la lealtad peculiar en ellos, hasta el extremo que don Sebastián de Andía Izarrabal, guerrero en Flandes en las postrimerías de nuestra dominación allí, tuvo que dejar en rehenes a su esposa doña Francisca Horvard, hija de los Duques de Norfolk, hasta el pago de sus empeños, para lo que obtuvo real facultad el 28 de Noviembre de 1684.

Y todavía añadía como complemento de una vida ejemplar:

«Y así mismo declaro que en sesenta años que ha que sirvo a S. M. personalmente en diferentes puestos de su servicio, no he hallado gravada la conciencia a restitución alguna, antes he consumido en las dichas ocupaciones muchas cantidades de maravedis que me pertenecían.»

Podrían repetirse los ejemplos, como el del Secretario don José González de Urqueta, el famoso Ministro de Felipe IV, que impuso en su mayorazgo la condición de repartir cierta cantidad de ducados entre los pobres anualmente al poseedor del mismo. Todos ellos demuestran ese sentido cristiano de la vida que hacía a esta llevadera y apacible, limando sus asperezas y suprimiendo sus acritudes, única manera de vivirla dignamente y sin desencanto, en esos varones esforzados que nos precedieron en la historia encontraremos la fuerza necesaria para hacernos acreedores a la gloria que los envolvió en el servicio de Dios y de la Patria.

EL MARQUÉS DEL SALTILLO.

La Juventud Española

Campo donde prendieron siempre con rapidez las teorías de moda, elemento que se puso a la cabeza de todos los movimientos ideológicos, falange que marchó rompiendo lo establecido por la moda anterior, a manera del férreo espolón de las máquinas exploradoras del pensamiento de la Humanidad, ha sido siempre la juventud. Ella pone el fervor de su pureza desinteresada al servicio de lo que prende una rápida llama de entusiasmo en su corazón. Bien es verdad que más domina en sus fluctuaciones al través de los años el ímpetu de su impresionabilidad que la razón analizadora, pero en la juventud es virtud el irreprimible arranque, y la fé, la buena fé la disculpa de posibles equivocaciones. Por eso no se puede culpar en demasía la orientación liberalesca del siglo pasado.

A lo largo del siglo XIX, después del pedante escepticismo del XVIII, la juventud española se dá con esa buena fé, con ese irreprimible arranque, al capricho de los «aires de fuera» en el proceso de lo que en reciente artículo publicado en la revista «Acción Española» llama el insigne Maeztu «la deshispanización de España».

Los varios períodos constitucionales de la primera mitad del siglo XIX, dan carta de naturaleza legal en la España histórica a los principios que quiso imponer la dominación extraña con sus decretos, y precisamente la generación que nace durante la lucha contra esa dominación, es la que consagra aquellos principios... Parece un capricho, es una paradoja por otro lado muy comprensible.

Las ideas estéticas y las ideas políticas han observado siempre un paralelismo innegable, mirándolas como manifestaciones de un mismo único espíritu en diversos campos, y el liberalismo aquel patriótico que se caracteriza por su «intemperancia filarmónica» como dice con su madrileña sal Mesonero Romanos en sus Memorias, hace desbordar en el segundo tercio del siglo un romanticismo extraño, exótico, débil e inconsistente, que no encaja propiamente en el espíritu español donde quedaban aún rescoldos de lo épico nativo. El romanticismo aquel afrancesado no se adapta bien a nuestro clima temperamental, y así decae, y viéndolo a costa justamente del otro romanticismo, del español, del histórico, del de los clásicos castellanos, acaba por ser solo un instrumento de este al ir corriendo la centuria. (Hace pocos meses en unos interesantes artículos, estudió muy atinadamente un ilustre escritor, creo que era Manuel Bueno, estos dos romanticismos—que romanticismo llamaba a los dos—y resaltaba en ellos la superioridad real y viva del nuestro y clásico.)

La juventud luchadora y literaria se debatía en lo que en el fondo no era más que la puja entre el españolismo y lo antiespañol, o por decirlo con palabras más al uso, la hispanidad y la deshispanización; y aunque en lo estético no quedó muy

TRADICION

decidida la victoria, la fuerza que alcanzó y la raíz que tomó el liberalismo político (por mil causas lógicas), tuvo éste preso de su poder, por la relación que antes apunté entre las diversas manifestaciones del espíritu uno del país, al españolismo puro estético también.

Al avanzar con su marcha accidentada el XIX, lleva ya España la herida de la pérdida de su naturaleza, de su propia substancia, y esto da por resultado que los últimos años del siglo son lánguidos, apagados, y pasa por ellos la vieja señora del mundo como cansado peregrino que va arrojando sus últimas galas, perdiéndolas abandonadas en las zarzas de la senda para, aligerado de su peso, llegar menos dificultosamente al 900. Y entra el XX.

Entra el XX. ¿Dónde está la juventud en esa hora? ¿Qué es de ella? Parece que la languidez de esos años «en que no pasa nada», como ha dicho recientemente pluma ilustre, es porque la juventud no tiene ilusiones, no descubre nada, y se contenta política y estéticamente con los restos averiados de un pasado inmediato agitado y sin concierto, y sin vislumbrar nada de lo que se acerca.

La juventud no se mueve; piensa lo que la han enseñado, acaso, ¡quién sabe! con demasiada paz.

En este primer tercio de siglo que va corrido, el movimiento del pensamiento ha sido veloz, vertiginoso, y en este movimiento la juventud tiene quizá la mayor parte de la gloria. No me refiero, no me puedo referir a esa parte de juventud que no ha hecho más que seguir lo que ha aprendido de los decadentes continuadores del exotismo antiespañol, exagerándolo hasta la barbarie por falta de razón y tino, sino a la otra juventud, la que ha asimilado el rescoldo de españolismo que quedaba no aislado por completo de la ceniza.

A quien sepa mirar el alma de la viva juventud española, no se le ocultará el resurgimiento estético y político de lo español, de LO NUESTRO. La juventud vuelve a buscar el corazón de España, la juventud siente a España. Es innegable que la juventud con tanta razón analizadora como fervoroso ímpetu viene otra vez, está YA estéticamente en el romanticismo puro español real y vivo de los clásicos. La juventud VE la falsedad de tantas teorías que han pasado: el humanitarismo sin caridad, la libertad sin Dios... Yo no sabré decir seguramente qué ha sido antes, si la evolución estética o la evolución política, pero pienso que primero se ha operado aquélla que ésta, porque se declaró más pronto aquel engaño. (Del punto religioso nos ocuparemos en próximo artículo).

La Tradición, airada ya, está rompiendo con mano joven—porque la Tradición es joven siempre—tanto molde embustero, porque España quiere volver a ser España. A la juventud toca ahora soplar con el aliento del entusiasmo este glorioso rescoldo que tiene ya por penacho brillante llama, para que vuelva a ser el espíritu tradicional de España aquel esplendoroso hogar que fué otro tiempo.

CARLOS MIRALLES.

Cárcel de Madrid - XII - 1932.

Goicoechea y la Federación de las derechas

Cara a los focos de la actualidad, la figura de don Antonio Goicoechea proyecta sobre el campo de la política su sombra dominadora. La antena de su pensamiento ha recogido las notas desorientadas de los sectores derechistas sin padrón fijo, y ha tratado de formar con ellas el concierto de la Federación de derechas. Con el prestigio de una actuación noble y consecuente, con el recuerdo de unos ojos suplicantes sobre un rostro nevado, don Antonio Goicoechea cumple la muda súplica de estos ojos, al librarles de ver, como por lealtad a su recuerdo, las derechas equivocaban su camino, al seguir el que le mostraban otros ojos oscuros sobre un cetrino rostro.

Alrededor de don Antonio—así, de don Antonio, en frase que es un homenaje y un recuerdo—la expectación tendía su interrogante. Las golondrinas de las preguntas persiguiendo la verdad, cruzaban el azul de la conjetura con el rápido zigzag desorientador de quien no sabe a qué atenerse. Huyendo de la ignorancia caía la curiosidad de bruces en el equívoco, y la fantasía, al suplir al saber, lanzaba historias absurdas a la inquietud emocional del momento. Deseosos de conocer la verdad y amablemente presentados por don Manuel Miralles—brava figura luchadora, a quien la actualidad fuerza a presentar como padre de sus hijos—fuimos introducidos en el severo despacho, donde nos recibió el fulgor de la sonrisa de don Antonio, blanca en la distancia esmerilada por el humo del cigarro.

Cruzamos frases banales. Las banales frases de siempre que salvan su vulgaridad con su perfume de añeja cortesanía, y comenzamos las preguntas; tensos los sentidos en espera emocional, que interrumpía el morse de los dedos, al repiquear sobre el tapiz tradicional de todas las entrevistas.

—¿Qué hay, en definitiva de la Federación de derechas españolas?

Don Antonio esboza uno de sus gestos grandilocuentes en evocación incosciente de la tribuna.

—La Federación de derechas está ya en marcha. Yo he considerado como condición precisa para que llegara a formarse, el que los más importantes matices del derechismo español tuvieran su organización adecuada, como ya la tenían Acción popular y la Comución Tradicionalista. Obtenida esa organización, la inteligencia entre los tres grupos y la minoría parlamentaria agraria, producirá sin esfuerzo la Federación que se anhela. Todos tenemos para llegar a ella la mejor disposición. Pronto será un hecho.

—¿Cuáles son los puntos en que coinciden el Tradicionalismo y la Federación y en cuáles se diferencian?

—En mi discurso del Monumental Cinema he expuesto ya mis puntos de vista coincidentes con los del Tradicionalismo en la apreciación de varios problemas. Repasando ese discurso, se advertirá que las diferencias que me separan de él no

TRADICION

son grandes. Es evidente que la dirección de nuestro pensamiento es la misma.

Contestación a medias, que esboza en la atmósfera cargada de atención un recorte esquivo y huidizo. La curiosidad vengativa se ciñe en la nueva pregunta.

—¿Qué opina usted del golpe de estado de 10 de agosto y de las deportaciones que le siguieron?

Don Antonio pesa y medita la respuesta. Luego sonríe.

—Del golpe de estado de 10 de agosto tendría mucho que decir; por eso pre-
ro no decir nada.

Vuelve a sonreír, mientras sus manos cogen de una mesita—una extraña mesita modernista, que exhibe su anacronismo entre los severos muebles renacentistas—un número de un periódico extranjero.

—En cuanto a las deportaciones, opino lo que opina España entera, y lo que, desgraciadamente para nosotros, opinan los que nos juzgan en el extranjero. En este número—el último—del «Je suis partout» puede usted leer lo que acerca de ello dice un escritor distinguido, Rene Richard, «que constituyen excesos inhumanos de una abominable tiranía».

Vuelve a dejar el periódico sobre la mesita, descansando sobre el «A B C», al lado de «El Debate»...

—Hombre, don Antonio, ¿considera usted accidentales las formas de gobierno?

Don Antonio contesta rápido.

—Las formas de gobierno no son accidentales. No hay forma que no sea la envoltura exterior de una substancia; y mirando a la substancia y no a las formas, se llega a la conclusión de que cada país tiene un régimen natural de gobierno. España tiene también el suyo.

El tiempo, el imperioso tiempo de los ocupados, repiquetea insistente en la actualidad del político, Maestro en el arte de retirarse a tiempo, que es el arte de evitar que a uno lo retiren; don Antonio hace que nos despedamos. Aún lanzamos una última pregunta al filo de la puerta, que cierra su hermetismo sobre la intimidad que escudriña más ansiosamente la curiosidad al día.

—¿Cree usted posible una crisis?

Y mientras a la luz espectral de los faroles nuestras sombras marchan por calzadas de paredes, entregamos las últimas frases de don Antonio al terciopelo de la noche, fría en su indiferencia.

—Creo necesaria no una, sino varias crisis, para que España vea colmados sus deseos. El término de la tiranía socialista, será en ese camino la primera etapa. La confesión definitiva de la impotencia de los partidos republicanos para dar a España lo que necesita, será la segunda y Dios quiera que la última.

Y temblando en las estrellas de la noche, ascienden a la luna blanca, a la blanca luna baudelerina de los místicos y soñadores, las palabras alentadoras que tienen la emoción de un deseo y el agorero valor de una profecía.

MANUEL POMBO ANGULO.

Desde la cárcel

Una Noche Vieja

«¿De qué teméis, hombres de poca fé? Entonces, puesto en pie, mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran, y siguiese una gran bonanza.»

SAN MATEO, Cap. VIII

¡Noche vieja de 1932; noche que no olvidaré en la vida! Qué distinta a las demás noches viejas de otros años que ya pasaron. Muchos recuerdos acuden a mi mente, pero pronto se borran ante la visión que me parece estar viviendo. Las doce; una tras otra y, lentamente, las oigo. Un compañero de prisión es el encargado de, al tiempo que las oye por radio, indicarnos con doce golpes, dados en un pequeño caldero, que a mi me sugiere como dados en campana de bronce, esa hora que, indicando el final de un día, da paso a otro nuevo; esa hora que hoy señala el final de un día, al tiempo que el final de un año.

Han sonado ya las doce campanadas, traducidas aquí en golpes de melancólica sonoridad; es lo mismo, su eco se pierde entre las risas y los brindis de mis compañeros porque yo, obsesionado con algo que no veo, pero que si siento, no me doy cuenta de nada; mi vaso no se alza con los demás, me parece que el año 32, convertido en el viejo de las leyendas y de aquellos cuentos que leíamos de niños, desfila ante nosotros para despedirse. Es un viejo con sus barbas de nieve, su báculo temblante, sus cabellos blancos cubiertos de escarcha, con sus alforjas plenas de desengaños y amarguras; a mi se me antoja y aun creo ver en ellas, alguna mancha de sangre; me parece que nos habla, y apesar de su fatiga creo entender lo que nos dice: mirad, mis pupilas estan apagadas, mi pulso es débil, mi aliento cansado, mi corazón no quema, me marchó, la rueda del tiempo empuja sin piedad, mirad mi equipaje, únicamente desengaños y dolores; no culpo a nadie, son las circunstancias; quizá alguno crea que yo he sido malo pero os lo

TRADICION

vuelvo a repetir: yo no tengo la culpa. Pudiera ser que quienes me maldicen sean los causantes de todo, puse los medios y muy pocos secundaron mis buenos propósitos, por eso a vosotros que me comprendéis vengo a deciros mi último adiós; dejo paso a mi sucesor; quiera Dios que con él seais más afortunados que conmigo, pero escuchad: este año que llega no es igual que yo, es diferente, es el año de las esperanzas, el de las decisiones, el de los deberes imperativos, el de olvidar las humanas rencillas y las separaciones, el de la unión espiritual y material de todos los hombres de buena voluntad; en fin, el año de los sacrificios, de la fe y esperanza en Dios, de la mucha fe, porque esto os unirá amorosamente; y os afirmo que quien está con Dios obra según sus mandatos que son iguales para todos; recibidle dignos y serenos dispuestos a cumplir todos los deberes individuales y colectivos, para que cuando como yo, se despida, le deje paso a otro año que encuentre a una patria redimida.

Instintivamente levanté mi vaso y brindamos; mi fe aunada al entusiasmo del compañerismo fraternal, acababa de devolverme la confianza en el porvenir. Y más tarde, cuando el sueño entornaba mis ojos, rememoré devotamente aquellas palabras admirables del Santísimo Padre Pio XI:

«Hay hombres suscitados por Dios en los momentos elegidos por él, los cuales pasean por el cielo de la Historia como grandes meteoros a través del cielo subestelar; y así como hay meteoros que causan espanto y otros de benéficos influjos, de igual manera hay hombres que pasan produciendo espanto, dejando huellas de asombro y admiración, sembrando su camino con señales inequívocas de enorme grandeza, de audacias no pensadas, pero también de ruinas y de víctimas; pero hay en cambio, otros hombres, que vienen a curar estas llagas y a hacer florecer la caridad sobre aquellas ruinas.»

TOMÁS LUCENDO

Cárcel Modelo de Madrid, 2 de Enero de 1933.

Relieves de la Raza

El señor Andrés o la consecuencia y la lealtad

Este Alonso Quijano del siglo XIX no nació, como el héroe de Cervantes, en la tierra seca, llana y árida de la Mancha; pero tuvo su orto entre el breñal exuberante y los picachos de granito de uno de los valles más típicos y bellos de la alta Cantabria: La bravía tierra pasiega.

Allí pasó sus primeros meses, en una cuna hecha con trozos de corazón de roble, arrullado por el zumbido violento y ululante del ábrego huracanado, que brama de continuo en las angostas cañadas que compone la cuenca del río Pas y por el estrépito de este río que, en su carrera desenfrenada, no corre sinó que avanza a impulsos de acrobáticos y peligrosos saltos de pasiego.

Y su corazón fué recio como el roble secular de su cuna; y su carácter tuvo la violencia del ábrego que le arrullara; y su valor actuó con la impetuosidad de los torrentes que forma el Pas, al despeñarse entre las escalonadas rocas de su lecho y su voluntad emuló la fortaleza de las cajigas centenarias que abreven en las espumosas aguas de la indómita y tortuosa corriente.

Hubo por nombre, este moderno caballero andante, el de don Andrés Diego-Madrado y Oria; fué hijo de un abogado distinguido, de ilustre prosapia pasiega, que vivió y murió en la Vega de Pas, a lo largo del siglo anterior y que instruyó y educó, con arreglo a las exigencias y a los medios de su clase, al don Andrés, quien, enamorado de los bellos postulados de la legitimidad, al acercarse a los veinte años, ingresó, con los entusiasmos y las energías de tal edad, en las legiones de la Tradición, donde por su valor, por su inteligencia, por su bravura y por sus otras virtudes militares, alcanzó un grado elevado de la jerarquía castrense.

Y he aquí que yo conocí a este hidalgo, cruzado de la Santa causa legitimista, ya casi sententón, desempeñando, bajo el humilde apelativo de «El Señor Andrés», el modestísimo oficio de portero del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo, dando con su arrogante y venerable figura un elevado tono de prestancia y distinción a la, en mi niñez, llamada portería nueva del famoso centro docente calasancio.

¿Por qué había venido tan a menos el bravo mozo que lució en sus bocamangas galones y estrellas, y tuvo mando sobre centenares de subordinados, y puso la ley en

TRADICION

las tierras por donde pasó en sus bélicas correrías, y vió humillados en su presencia a caciques y magnates, de pueblos y villas, y fué terror y pesadilla de sus adversarios de combate?

Pues por consecuencia y por lealtad.

Oficial del ejército tradicionalista, pudo obtener el reconocimiento de su grado por la legalidad constituida; pero rechazó airado un porvenir cuya aceptación suponía para él una nefanda claudicación. Sin profesión determinada, obtuvo algunos empleos particulares que desempeñó con honradez, actividad e inteligencia; pero de todos salió por que su carácter indomable no consentía obra ni palabra que de cerca ni de lejos pudiera suponer una ofensa, por leve que ella fuera, para el ideario sagrado que, como tesoro de avaro, guardaba bajo un pecho de acero en un corazón de oro. Y rodando por los ásperos caminos de la vida, en los que fué dejando jirones desgarrados de su alma, ya en pleno ocaso de su carrera, vino a dar en la portería donde yo le conocí hace no pocos años.

Y allí pasó unos cuantos hasta que la edad y los achaques le inutilizaron para seguir desempeñando sus servicios y hubo de resignarse a vivir de la caridad.

Y fué otro insigne soldado de la tradición, de veneranda memoria, quien ocurrió a las necesidades del inválido, D. Fernando Fernández de Velasco, primero, y su señora viuda, después, atendieron a la subsistencia del Sr. Andrés hasta que la Providencia puso término a aquella vida íntegra, honrada, noble, consecuente y leal.

Desde entonces ha acudido a mi memoria multitud de veces el recuerdo de aquél hombre singular y comparando la pureza acrisolada, la abnegación heroica, el espíritu de sacrificio, la consecuencia y la lealtad de su existencia ejemplar con el materialismo que ensucia y profana todas las manifestaciones de la vida actual, me he preguntado si habrán desaparecido para siempre las virtudes de la preclara raza de hidalgos que produjo a millares hombres del temple admirable del caballero pasiego D. Andrés Diego-Madrado y Oria.

JOSÉ JOAQUIN MAZORRA

Villacarriedo

TRADICION

Tradicionalismo o Comunismo

No nos explicamos cómo, después de atravesar por los tristes ejemplos de la realidad, sigue habiendo tantas *medias tintas*, tantas personas que se llaman de derechas,—muchas, indudablemente, lo són—que abominan de las actuales normas de gobierno y no se deciden a engrosar las filas tradicionalistas. Buscan la atenuación, el camino medio por el que han de huir del toro bravo que les persigue, sin caer en la cuenta de que a su espalda se alza una pared enorme, contra la que, necesariamente, se estrellarán. Esa pared la componen el liberalismo y el parlamentarismo.

Nosotros, que siempre fuimos monárquicos pero no tradicionalistas, hemos de confesar, sinceramente, que una monarquía liberal y parlamentaria ni la apetecemos ni la deseamos. Al cabo de unos años—no importa cuantos—estaríamos en las mismas condiciones en que ahora nos encontramos. Por tanto, lo que se derribó el 12 de abril del año 31 bien derribado está. No seremos nosotros los que intentemos levantarlo. En esto estamos de acuerdo con los republicanos. Con la excepción de que guardamos los máximos respetos para las personas que encarnaron aquél régimen porque no fueron culpables del fracaso. Lo que fracasó fué el sistema y hubieron de transponer las fronteras con las espaldas cargadas por culpas ajenas.

El liberalismo camina a su ocaso. Los tradicionalistas lo combatimos con saña. Los liberales lo combaten también, asestándole el más rudo golpe al prescindir de sus doctrinas,—como no sea, únicamente, para entonarlas un sonoro canto—imponiendo al capricho por ley y sustituyendo a la libertad por el más descarado despotismo.

El parlamentarismo, tal y como está implantado, ha fracasado estrepitosamente. No solamente en España sino en el mundo entero. O existe una minoría numerosa que apoya en todo y por todo al gobierno, o cuando se presentan problemas de difícil solución se cierra el parlamento, o hay la necesidad, absoluta, de disolverle en una de sus primeras sesiones—como ha ocurrido recientemente en Ale-

TRADICION

mania—por ser imposible, de todo punto, gobernar estando funcionando el parlamento.

Aparte de que ese mandato general, que abarca todas las materias, es tan absurdo como el que tenga el mismo valor el voto de un intelectual que el de un analfabeto.

¿Qué es, entonces, lo que ocurre para que los elementos de derechas se esfuerzen en buscar, en organizar, una agrupación, donde poder ingresar? ¿No tienen ahí la Comunión Tradicionalista? Si son verdaderamente de derechas, han de defender necesariamente la religión, que es la parte esencialísima de nuestro programa; la patria que ocupa el segundo lugar, por ese orden, en nuestro lema; la familia, la propiedad, que defendemos con tanto ardor como nadie pueda defender.

¿Qué diferencia es la que separa a las verdaderas derechas del Tradicionalismo? No puede ser otra que la cuestión de régimen. Con frecuencia oímos decir que las formas de gobierno son accidentales. Teóricamente sí; debe sostenerse la accidentalidad de las formas de gobierno. No podemos rechazar en absoluto ninguna institución de derecho público. Todos los regímenes son buenos siempre que sus hombres lo sean. Históricamente no; ya es distinto. Nuestra forma de gobierno—la monarquía tradicionalista—nos parece la mejor; advirtiendo que no es un objetivo sino *un medio* para lograr los fines principales: Dios y Patria.

¿Es que parece exagerado nuestro programa? Al entrar en combate sería muy mala táctica decir al enemigo que se espera una derrota.

Al pretender nuestras reivindicaciones no hemos de comenzar limitándonoslas. En todo caso, ya se encargarán de ponernos la tasa. Nuestro deber es aspirar a cuanto nos pertenece. Además, hay que tener presentes estas dos cosas: que cuando existe una fuerza organizada detenerse en organizar otra, para que luche por los mismos fines, es perder lastimosamente el tiempo. Y que de atenuación en atenuación, de concesión en concesión, hemos llegado al estado de cosas en que hoy nos encontramos, y a ese paso, de atenuación en atenuación, de concesión en concesión, ¿no sabemos adonde habremos de llegar!

Comprendemos el tradicionalismo, el comunismo. Si no fuéramos tradicionalistas acaso fuéramos comunistas. Lo que no comprendemos, lo que no nos podemos explicar son esas *medias tintas*. La lucha por procedimientos y sistemas fracasados. Que existiendo el remedio se dé preferencia a un paliativo.

PIO VILLEGAS SOLAR

Molledo - Portolín

¿Religión? ¿Historia?

«La Cruz brilló sobre las coronas de los reyes, el pecho de los cruzados y las aras de las Catedrales».-Vázquez Mella.

Corren vientos de laicismo; al galopar incontinente de la revolución, no solo caen al suelo las Cruces que piadosas manos levantaron en las encrucijadas de los caminos, como testimonio de la España Católica, no solo se derrumban con estrépito las iglesias incendiadas, casas que fueron de recogimiento y de oración, no solo se arrancan los benditos crucifijos, símbolos de amor y perdón, de las estucadas paredes de las escuelas, si no que se quiere arrancar del fondo del corazón de los que formarán la España del mañana, toda idea de Fe, de Religión y de Cultura.

¿Cómo?... Prohibiendo la enseñanza de la Religión. Es el procedimiento de la libertad democrática, que tiene miedo a que la gloriosa libertad de la España de ayer, señale con el dedo de la burla a la profanada y menguada de hoy.

Pero surge la gran dificultad. ¿Cómo enseñar al niño en la escuela, en el instituto y más tarde en la Universidad, la Historia de España sin enseñarle el mismo tiempo la Religión?

¿Cabe separar dos cosas que tan íntimamente van ligadas, primero en sus comienzos y en su desarrollo y vida después?

¡La enseñanza debe ser láica! proclaman con pedantería liberalesca los grandes demócratas.

¡La enseñanza de la Religión debe ser obligatoria!, contestamos nosotros con orgullo y amor a todo lo que es tradicional y genuinamente español.

¿Es que un ciudadano que se respete a si mismo, puede ignorar el pueblo en que nació? ¿Tiene un ciudadano derecho a ignorar al pueblo en que vive?

«Pues el que no conozca el catolicismo, que ha sido el alma de nuestra civilización, no será otra cosa que un ignorante de la Historia de España», dice el ilustre tribuno.

TRADICION

«¿Quiere estudiar la Filosofía Española? ¿Quiere estudiar nuestra admirable mística? ¿Quiere estudiar nuestra literatura, nuestro grande y prodigioso teatro? ¿Quiere estudiar la pintura, la escultura, la arquitectura, la música?»

«Que las estudie prescindiendo de la Fé que las animó y que las sirvió de motor; que prescinda de élla en aquellas empresas nacionales que realizó España: La Reconquista, el descubrimiento y la civilización de América y del Pacífico, el dominio del Mediterráneo, la lucha con la Protesta; que las estudie separadas de aquel principio religioso que ha sido el alma de todas ellas; y entonces ¿qué Historia será esa más que un cadáver o una leyenda falsificada o desfigurada, pues se suprime de ella la idea directriz, el pensamiento motor, la voluntad y el amor que informan toda la Historia de España?».

Ya lo saben nuestros prohombres revolucionarios, láicos y ateos; o inventan una nueva Historia de España, engañando, si lo logran, a todas las generaciones que vengan, o si no, coger la maleta e irse a otro país, en cuya historia no hayan estado siempre unidos La Cruz, La Corona, el pueblo y la espada.

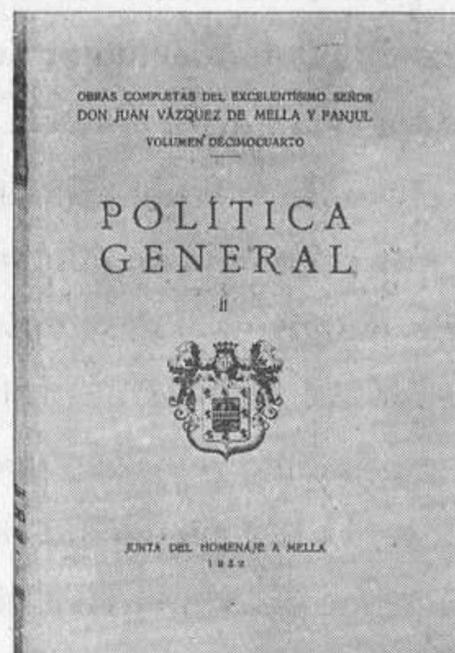
FERNANDO DIAZ DE BUSTAMANTE.

Madrid, 12 de diciembre de 1932.

Bibliografía

Obras completas de D. Juan Vázquez de Mella

Publicados hasta la fecha 15 tomos, 8.º Imprenta Subirana, 6 pesetas el tomo.



Una de las principales causas de la decadencia actual de España y de la triste realidad presente, es sin duda la falta absoluta de formación, sobre todo de formación en los principios católicos, de la mayor parte de los directores de la vida pública. La grandeza de España en los siglos XVI y XVII, tenía por base la ímproba labor formativa que desde el siglo XIII venían haciendo nuestras gloriosas Universidades; así se ha podido decir que aquellos hidalgos «manejaban con igual elegancia las armas que el latín», y es que aquellos Colegios Mayores eran canteras de donde salían todos los hombres que iban luego a regir los destinos de la Patria.

Siglos más tarde, al decaer la Universidad española, empezó simultáneamente a notarse la falta de hombres preparados para gobernar, y es que ahora el Estado en sus centros de enseñanza no hace ninguna labor formativa. El que conozca de cerca las actuales Universidades sabrá que es frecuente no salir preparado para nada; en algunos casos se sale con preparación para una actividad muy determinada, pero la formación general necesaria para actuar en la vida pública no se da en ninguna parte; ni formación religiosa, ni formación social, ni formación política.

La formación religiosa para los seculares está abandonada hace un siglo, por lo que ha podido llegar a esto la Nación que mejor supo sentir el Catolicismo; actualmente con el resurgimiento de la Acción Católica se quiere corregir el error, pero todavía casi no se ha empezado. En la formación social lo poquísimo que se ha hecho es de iniciativa privada con muy escaso resultado y con su campo reducido. Finalmente hasta que se ha implantado la República no se había hecho nada en cuanto a la formación política; hasta el partido Tradicionalista la tenía abandonada, eso que era su principal misión y esa ha sido la causa de su decadencia en este primer cuarto de siglo; ya que la doctrina, por estar basada en verdades inmutables, no podía decaer nunca.

TRADICION

La caída de la Monarquía ha servido de gran estímulo para esa labor tan necesaria y junto a un resurgimiento y aumento de actividad en el campo doctrinal de la Comunión Tradicionalista, hemos visto la creación de la Asociación «Acción Española», cuyo único objeto es intensificar la formación política por toda clase de procedimientos y a ello, aunque algo casualmente, ha ido unida esta publicación de las obras completas de Vázquez de Mella. Se ha hablado mucho de lo oportuna que ha sido y aunque siempre hubiese sido necesaria, por la desgracia irreparable que representa el que se hubiesen perdido o hubiesen quedado inéditas las enseñanzas del gran orador, en estos momentos la oportunidad es mayor por dos causas: la primera porque ese resurgimiento hace que la publicación interese más al público y por lo tanto que se lea mucho más, y la segunda, que en medio del desconcierto actual tienen un valor de orientación casi imposible de estimar.

El principal fruto que se obtiene de su lectura es este de la orientación, pero orientación en todos los problemas políticos; bien sea porque estos siguen siendo los mismos o porque Mella se adelanta a sus días, los temas que trata, aún los más nimios, no han perdido nada de actualidad, de tal modo que su lectura resulta imprescindible para todo aquel que desde la derecha actúa en política. Se han publicado 15 tomos y el total serán 27. El tomo I, es una selección de párrafos brillantes de discursos; en los tomos II al IV está clasificado el ideario de Mella, exponiendo cada tema por partes de discursos o artículos sobre la materia, luego siguen los tomos grandes discursos entre ellos los parlamentarios y los últimos son principalmente de artículos y trabajos sobre asuntos bastante concretos.

Desde luego se repiten muchos conceptos a lo largo de los diferentes discursos; pero resulta interesantísimo, sobre todo para un estudio algo completo, porque cada vez se ve una faceta nueva, se enfoca el problema de manera diversa, y sobre todo se fijan y concretan las ideas. Por su valor de conjunto y porque en él se tratan casi todas las cuestiones y principalmente la cuestión religiosa que es la capital hoy día, nos parece importantísimo y básico para el que no conozca a Mella, el discurso pronunciado el año 1902 en Santiago y que ocupa casi todo el tomo V, en el cual se hace una apología maravillosa de las órdenes de religiosos que podría servir para inspirar la campaña que hay que hacer ahora. Después, sobre las relaciones del Estado y la Iglesia hay un interesantísimo discurso parlamentario en el tomo VI; en el tomo XII está el magistral discurso pronunciado en 1915 en el teatro de la Zarzuela sobre la política exterior que debe seguir España, y que podía en todo ser rubricado hoy en día. En el tomo X hay dos hermosos discursos donde se trata el tema, hoy tan interesante de regionalismo y la constitución orgánica del Estado. Pero acaso los de mayor valor formativo sean dos discursos sobre tradicionalismo y liberalismo y uno sobre legitimidad del poder, contenidos en el tomo XI, donde estos difíciles asuntos se expresan con una maravillosa claridad.

De todo ello se deduce la gran labor que significa esta publicación de las obras de Vázquez de Mella y el interés que tiene su lectura, y mejor que su lectura su estudio, para todos en general, pero principalmente para aquellos que aspiran a ocupar un puesto en la reconstrucción de España.

SANTIAGO CORRAL



La misa de los deportados.

De la Modelo, al España núm. 5

I

Hacía días que la certeza de nuestra próxima salida de la cárcel, camino de la deportación, no podía retrasarse mucho. Ya había salido un grupo numeroso de compañeros que en Cádiz esperaba la llegada de nuestra expedición.

La incertidumbre de no saber el momento de nuestra marcha al confinamiento, hacía que los minutos que se nos concedían para comunicar con nuestra familia nos despidiésemos en la inseguridad de si al día siguiente volveríamos a ver a nuestros familiares

más queridos, únicas personas a quienes se les permitía visitarnos.

Emocionados, y sin importarnos las miradas del centinela, nos asomamos tras las rejas de nuestras celdas; no nos habíamos engañado: Los automóviles que habían de conducirnos hasta Aranjuez, sitio donde dijeron que tomaríamos el tren que nos conduce a Cádiz, aca-



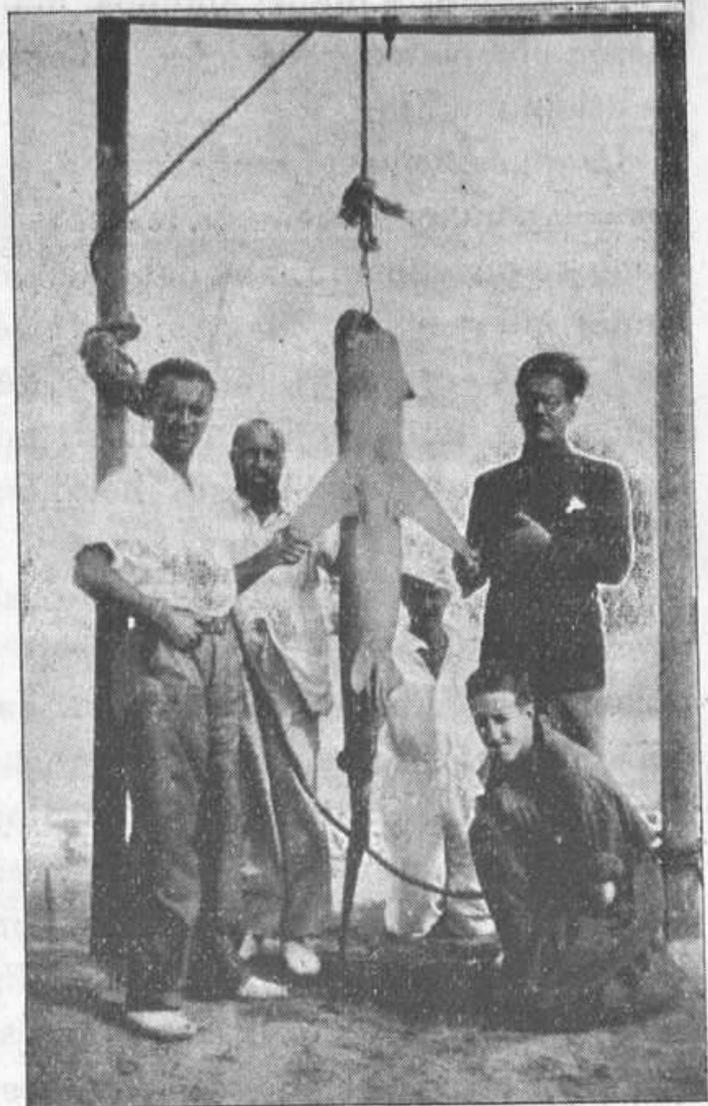
El autor de este artículo con dos compañeros de destierro.

TRADICION

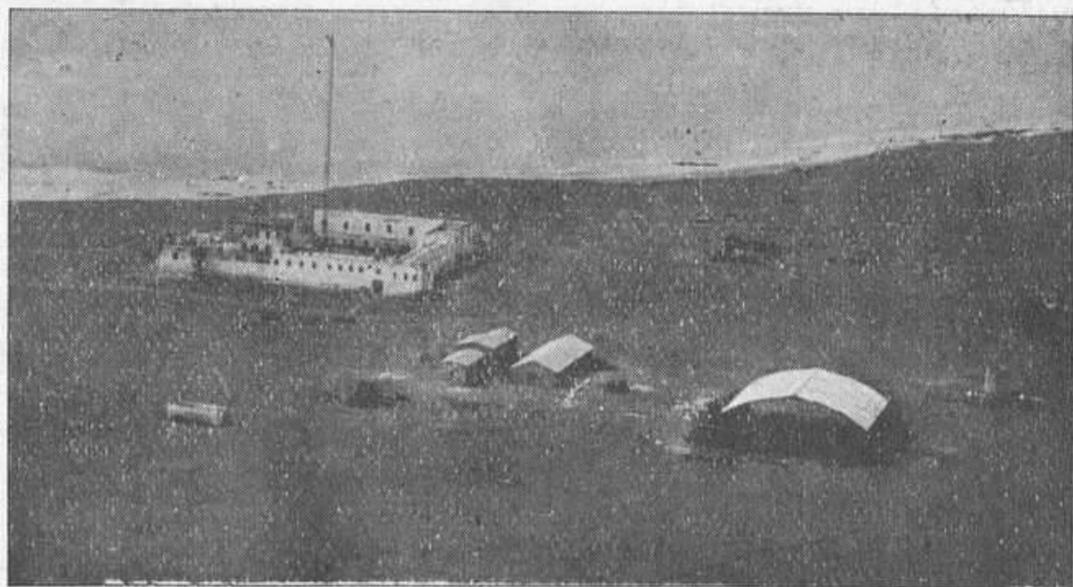
baban de llegar a la prisión; el ruido producido por sus motores los habían delatado, y al asomarnos a la ventana se confirmó su llegada; la presencia de numerosos guardias de asalto, armados de tercerolas, no dejaban lugar a dudas. Hay diálogos rápidos entre los compañeros; en su cara se observa la misma pregunta: — ¿Seré yo?, — ¿quién se irá?, — nos iremos todos? Pero pronto salimos de dudas; un empleado acababa de llegar con los nombres de los designados; silenciosos (y emocionados los escuchamos: mi nombre estaba entre los elegidos. Algunos pensamientos cruzaron por mi imaginación, que fueron interrumpidos al advertirse hiciésemos rápidamente el equipaje, pues sólo disponíamos de diez minutos para arreglarnos. Me voy despidiendo de los que aquí quedan; les abrazo con la pena de dejar en la cárcel amigos que más bien son hermanos y que hasta ese momento habíamos seguido la misma suerte.

Vamos colocándonos en los coches que se tenían preparados, y ya todos dispuestos salimos de la prisión; a la puerta, algunos grupos, quizá familia nuestra o amigos nos despidieron; oímos también varios silbidos como si intentaran borrar ese adiós cariñoso y sentido.

Camino de Aranjuez, vamos dejando a nuestra espalda algunos coches que nos siguen para darnos el último adiós. Después de hora y media de incómodo viaje hacemos un alto; se nos dice que ya hemos llegado, y entre una doble fila de guardias nos obligan a subir al tren, donde nos encontramos con militares que momentos antes habían llegado procedentes de la prisión de Guadalajara, y que también, como nosotros, compartirían los sinsabores y amarguras de la deportación.



Un grupo de deportados con el tiburón a que se alude en el artículo del número anterior.



Vista general del fortín.

TRADICION

Abrazamos a todos; algunos, muchos de ellos, eran amigos antiguos, otros fueron compañeros de cárcel, por unos días, hasta el traslado a su convertida en prisión militar.

Después de hacer con el coche, en el que habíamos subido, algunas maniobras, el convoy se pone en marcha, y algunos del pueblo, puede ser que agradecidos de otro tiempo, nos despiden con aplausos. Desfilamos por muchas estaciones, no recuerdo cuantas; en varias, unos cuantos «pagados» nos pitaron, pero los buenos españoles, los que no tienen emponzoñado el corazón, ni vendida su conciencia, ¡todavía hay muchos!, con sus saludos y aplausos lograban eclipsar los gritos y aullidos de esos hombres que más bien parecían lobos hambrientos perdidos de sus manadas.

He de hacer especial mención desde estas líneas, y enviar un saludo y un recuerdo cariñoso a Jerez (cuna de un glorioso caudillo) en donde salió a recibirnos numerosa comisión compuesta en su mayoría por señoritas, que sin hacer caso del «qué dirán», nos alegraron con sus caras juveniles y cariñosas frases.

Llegamos a Cádiz; una vez desalojados los andenes por mandato de un inspector de policía, que era el jefe de expedición, nos formaron en fila de a dos, con un guardia de asalto a cada lado, conduciéndonos de este modo al muelle, donde un barco auxiliar nos transportó al España núm. 5. ¡Causaba pena, a la vez que indignación, ver a gloriosos militares, encanecidos muchos de ellos sirviendo a su Patria en los campos marroquíes, ser conducidos como asesinos o vulgares maleantes, sin la menor consideración!

JOSE RODRIGUEZ D.-PRIETO.

Cárcel Modelo de Madrid. Departamento de Políticos. Enero 1933.

Noticiario quincenal

En los umbrales de este nuevo año 1933, los tradicionalistas, forzosamente, hemos tenido que hacer una meditación extraordinaria con un doble fervor religioso y político.

Porque este año nos trae dos centenarios de máxima importancia: el de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y el de la existencia del Partido Carlista, Y si, sobre católico-monárquicos, somos por añadidura montañeses, aún tenemos una tercera fecha donde posar nuestra atención en busca de recuerdos y enseñanzas: el primer siglo del nacimiento de Pereda.

¡Quiera Dios que sepamos celebrar dignamente estos tres centenarios!

* * *

En los últimos días, se han vuelto a abrir algunos círculos de los que estaban clausurados, que andaban cerca de la treintena. Entre ellos, a Dios gracias, este de Santander y el de Bilbao, donde en la actualidad hay cuatro centros tradicionalistas y se anda en tratos para lograr un domicilio con destino a los grupos infantiles, nueva modalidad en nuestra Comunión que está alcanzando un verdadero éxito, principalmente en vascongadas.

En Amurrio de Alava, y en Galdames de Vizcaya, así como en Villacarrillo, provincia de Jaén, se han inaugurado Círculos y se están ultimando los detalles para abrir otro en Llodio, mientras se han celebrado conferencias y mítines y repartos de premios en Cegama, Zarauz, Baracaldo, Mendigorria, Artajona, Basbastro, Abadiano, Zaragoza y San Sebastián. Y en Pontevedra, donde la juventud derechista, con su medio millar de socios en seis meses, ha ingresado, en pleno, en el tradicionalismo, sembrando nuevas flores de lis en la bella Galicia, patria de Vázquez Mella y de aquel Marqués de Bradomín que era feo, católico y sentimental.

* * *

Pero la nota cumbre de actividad propagandista, durante esta quincena, la ha dado, en la provincia de Castellón de la Plana, el ex diputado a Cortes y colabo-

TRADICION

rador de TRADICION, Jaime Chicharro, quien tiene para nosotros, los tradicionalistas Santanderinos, un motivo especial de simpatía y reconocimiento: el haber sido premiado, hace algunos años, en un concurso nacional de literatura desarrollando un tema perediano.

La labor de este ilustre Cruzado de la Causa en aquella región del maestrazgo, es un poema de dinamismo de película americana. Comenzó su campaña en Villareal con un discurso propio de su brillante y eficaz elocuencia y en el plazo brevísimo de cuatro días pasó triunfantemente por Almazora y por San Juan de Moro; Costur, Useras y Borriol; Alcora, Albocacer y Benasal; por Ares del Maestre, Villafranca del Cid y Villafames; por Puebla, Tornesa y Alzaneta; para dar fin en Castellón a su brillante peregrinación, después de haber pronunciado conferencias, removido entusiasmos, aunado voluntades, nombrado juntas, recibido comisiones de pueblos comarcanos e incorporado nuevas masas a nuestras viejas organizaciones.

Esta fecunda actividad de nuestro amigo y colaborador por la leal región de tan recia prosapia carlista, nos trae a la memoria el recuerdo de una arrogante figura histórica que fué en el Maestrazgo trueno y rayo a la vez: el general Cabrera,

* * *

El día de Reyes, fiesta tradicional entre las tradicionalistas, se celebró con brillantez en todas partes. En Santander, hubo una Misa de Comunión en San Francisco y en Madrid, Pamplona, Bilbao, Valencia, Zumaya, Zumárraga, Santurce, Haro y Santiago de Compostela, y en casi todos los sitios, hubo fiestas análogas y con más amplios programas de veladas teatrales y reparto de juguetes.

Nuestra revista, en esa fecha evocadora, ha dirigido

A DON ALFONSO CARLOS Y A DOÑA MARIA DE LAS NIEVES
el siguiente mensaje:

«En el día de hoy, fiesta de nuestra Monarquía Tradicional, y a cinco días de distancia de su primer número, TRADICION se prostra reverente ante los r. p. del Augusto Caudillo de la Causa y de su Egregia Esposa y les pide su bendición humildemente, jurándoles amor y lealtad inquebrantables.»

* * *

El día 8—¡por fin!—mientras en Valencia nos suspendía la autoridad gubernativa un importante acto de propaganda, se celebró en Madrid, en el Monumen-

TRADICION

tal Cinema, ante un público, trémulo de emoción, de cinco mil personas, la tercera conferencia de las organizadas por el Secretariado Tradicionalista. ¡Buen concurso de triunfos este cursillo de conferencias que es todo un doctorado de Tradicionalismo!

Ocupó la tribuna don Luis Hernando de Larramendi, el caballero periodista de los once mil votos jaimistas madrileños en las pasadas elecciones a Cortes, y fué presentado dignamente por don José María Arauz de Robles, bajo la presidencia de los señores Conde de Rodezno, Pradera, Conde de la Cortina, Gómez Rojí, Chicharro, Conde de la Florida, García (don Vicente), Martínez y Llaguno.

Gran discurso el de este gran orador, uno de los valores más auténticos de la política española, cuya nostalgia padecíamos desde la desaparición de «Criterio», el periódico español que ha tenido mejor puesto su nombre...

Nuestro querido amigo Mirabal, al hacer la semblanza del antiguo secretario político de don Jaime en «El Siglo Futuro», hizo una profecía, que Dios quiera se cumpla:

«Será diputado tradicionalista por Madrid».

* * *

Al comenzar el año, se han renovado las directivas en multitud de círculos y este de Santander no ha sido una excepción. En el Cinema Bonifaz, el lunes, día nueve, se celebró la junta general ordinaria, aprobándose por aclamación a propuesta del Jefe Regional, don José de la Lastra, la siguiente candidatura: Presidente, don Marcial Solana; Vicepresidente, don Carlos Pereda Avendaño; Secretario, don Nicolás de la Torre; Vicesecretario, don Belisario Gutiérrez; Tesorero, don Feliciano Hernández Oria; Contador, don Antonio Revilla; Bibliotecario, don Rosendo Aja; Vocales, don Mauricio Mendiola, don Leandro Mantecón, don Pablo Haro y don Emeterio de la Lama y encargado de la sección de literatura, don Francisco González Camino y Aguirre.

Mejor que darles la enhorabuena al aceptar los cargos, preferimos podérsela dar dentro de doce meses, como ahora se la damos a la Junta saliente, en la persona del antiguo Presidente y concejal del actual Ayuntamiento don Emilio Jorrín, cuyo nombre quedará unido para siempre al Centro Tradicionalista Montañés, con lazos irrompibles y legítimos de respeto, de admiración y de cariño.

* * *

Las conferencias, durante la segunda semana de este mes, no han sido escasas en nuestra Comunidad, mereciendo destacarse las de los señores Eizaguirre en Baracal-

TRADICION

do, Peña en Zarauz, Castellanos en San Sebastián, Zaldívar en Barbastro, Olazábal en Villafranca y Pradera en Madrid, en el Centro de Cultura Superior Femenina.

Pero la más transcendental, hasta el extremo de que fija las normas que debemos seguir los tradicionalistas en las uniones de derechas, es la del esforzado Campeón de la Causa, don José María Lamamie de Clairac, en un amplio cinema Salmantino. ¡Que a cuento vienen sus meditadas y luminosas aseveraciones!

No es de nuestra incumbencia hacer extracto de este magno discurso, que se publica en el «Siglo Futuro» del 11 de este mes, pero si hemos de dar, como botón de muestra, un párrafo demostrativo, para que estudien y saquen conclusiones los que nos cuelgan a los tradicionalistas el sambenito de que no nos unimos las derechas porque nosotros no queremos.

—Y, señores, parece que se ha olvidado; pero fuí yo quien marché a Madrid y traje el nombre de Gil Robles para incluirle en la candidatura de Acción Castellana, y por fin presentamos una integrada por él, por el señor Bermúdez de Castro, que tampoco era tradicionalista y por mí. ¡Ya veis la intransigencia y los exclusivismos de quien ahora os está hablando!

Y este remache, más elocuente aun, que debiera ser mérito bastante para que ningún católico volviera a repetir tan gratuito e impertinente disco:

—Y os contaré que un día, a altas horas de la noche, Gil Robles, en mi casa, me dijo: «Me marchó; es una locura que trates de que yo siga en la candidatura. Menos tú y dos o tres amigos tuyos, los demás me dicen que no tengo probabilidad alguna.» Yo le repliqué: «Ten paciencia; en cuanto acabes de examinar en la Universidad, iremos de propaganda. Yendo conmigo te recibirán bien.

¿Necesitamos los tradicionalistas que nos vengan a hablar de uniones de derechas?

SANCHO QUIJANO.



La mejor Hoja de afeitar

10 hojas, Ptas. 4,50

conocida hasta el día

Especial para barbas duras



San Francisco, núm. 11 y 13



IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83 ◆ Apartado 84

PUBLICIDAD

TI-ROL

DIBUJOS PARA PUBLICIDAD

¡¡CONSULTENOS!!

Paseo de Pereda 25-1º Telf. 2069

Diplomado
de la
Escuela de París

JOSE M.^A BALBAS
CALLISTA

San Francisco, 21

SANTANDER

Tratamiento
especial de pies
delicados sin dolor



Sombrerería
CASA HERRERO

22, San Francisco, 22

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros, Gorras y Boínas para Caballeros.

PRECIOS REDUCIDOS

LIBRERIA IMPRESA
PAPELERIA **RELIGIOSA**

Libros de religión, estudio y recreo
Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ
Ribera, 25. - SANTANDER

La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5
Teléfono 2306
SANTANDER

BAZAR INGLES

Loza y Cristalería ♦ Bateria de Cocina
Perfumería y Bisutería

SECCION DE 0,95

Extenso surtido en juguetes

LAMPISTERIA

Material eléctrico de todas clases
Presupuestos para instalaciones

Casa especial en artículos para regalos
Visite Vd. esta Casa y encontrará lo que desea

JUAN ORTIZ
A. de Escalante, 6.-Santander

CONFITERIA
Y PASTELERIA

MAXIMO GOMEZ

Paseo Pereda. 7 y 8
M. del Este, 26 y 27

Bombonería selecta



Mendiola

San Francisco, núm. 7
Teléfono num. 24-04
SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos



RELOJERIA SUIZA
(Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA
SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander
TELEFONO 17-02

Tradición

REDACCION Y ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 7

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino
Paseo de Pereda, 23

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano
J. Estrañi, 6

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

¿Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

sastrería

confecciones

madriencia

santander
ribera, 19

madrid
miguel moya, 6